
LA IDENTIDAD PROFESIONAL DE LOS SOCIÓLOGOS

ADRIANA ELIZABETH MACHUCA BARBOSA

RESUMEN:

La presente ponencia hace un recuento del trabajo de investigación cualitativa realizado en el año 2008 durante los estudios de maestría en la FLACSO-México, en el marco del seminario de tópicos cruciales de la educación. Se aborda en un primer momento el andamiaje metodológico-conceptual utilizado y posteriormente se puntualiza en los resultados a los que llevó la investigación. La exposición gira en torno al esfuerzo por conocer la manera en la que se construye la identidad profesional de los sociólogos. Para ello se desarrolla un trabajo de corte cualitativo que comienza por conceptualizar a la identidad como un proceso en permanente construcción que destaca la autodefinición del *sujeto social* a partir de la interacción con *alter*. En este marco, la identidad profesional es concebida como una esfera constitutiva de la socialización, principalmente en los *contextos estructurados* de la familia, la escuela y el trabajo. Se estudia a sociólogos de reciente egreso de la FCPYS de la UNAM, pertenecientes a las generaciones 1996 a 2000 que estuvieran titulados o en proceso y que se encontraran trabajando de manera formal en actividades vinculadas con su formación profesional. El abordaje de la temática es de tipo cualitativo dado que el interés recae en la identificación de significados subjetivos que tienen los sociólogos sobre su ser y sobre su quehacer profesional. Con lo anterior, se llega a una respuesta comprensiva sobre la construcción de la identidad profesional de los sociólogos, la cual se presenta en forma de resultados de investigación.

PALABRAS CLAVE: identidad, sociólogos, profesional, trabajo, FCPYS-UNAM.

INTRODUCCIÓN

La sociología es una disciplina consolidada en cuanto a su institucionalización y profesionalización, sin embargo hoy por hoy los sociólogos adolecen de reconocimiento en varias esferas de la vida cotidiana puesto que en principio se

desconoce su perfil como científicos sociales, y por tanto se tiende a devaluar y a subutilizar sus habilidades y competencias dentro del mercado de trabajo.

Esta circunstancia influye en la comprensión que los sociólogos construyen sobre sí mismos y por tanto en la socialización que establecen con otros agentes de interacción, inmersos principalmente en los contextos familiar, escolar y laboral, lo cual puede reflejarse en momentos de crisis o de continuidad en su biografía y en su papel social.

En este marco, la identidad profesional se vislumbra como una de las dimensiones que integran a la identidad social de los individuos y que se conforma principalmente en la socialización dentro de contextos estructurados. En su interior hay elementos clave para la identidad profesional de los individuos, la cual se reconstruye de manera permanente en la relación entre *ego* y *alter* y a lo largo de los ejes temporal y espacial, desde donde se forma la biografía y el proyecto de vida del individuo.

De esta manera, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se construye la identidad profesional de los sociólogos de reciente egreso que se han insertado en el campo laboral? El objetivo que se perseguía era conocer el proceso de construcción de la identidad profesional que tienen los licenciados en sociología de reciente egreso, por lo que destaca la intención de reconstruir las trayectorias familiares, escolares y laborales relativas a su identidad profesional.

Se partió del presupuesto de que la identidad profesional de los sociólogos enfrentaba una etapa de crisis al egreso de la universidad, en vista de la dificultad que significa para estos profesionistas insertarse en la esfera laboral, debido principalmente al desconocimiento de sus capacidades de trabajo concretas por parte de los empleadores, pero también a la falta de elocuencia de los propios sociólogos al momento de ofertar sus servicios.

En este proceso tiene gran relevancia el vínculo entre la formación universitaria en sus tres grandes bloques, es decir, el teórico-conceptual, el metodológico y el

técnico-instrumental y la adquisición de experiencia en espacios laborales que retroalimenten a la dinámica académica. También se vislumbraba que la elección de carrera y que la influencia de la familia y los amigos se configuran como factores determinantes en la construcción de la identidad profesional y del establecimiento de una situación de crisis entre los sociólogos.

El abordaje de esta temática de investigación resultó especialmente interesante en tanto que respondía a una preocupación de tipo personal dado que yo misma soy una socióloga egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de la generación 1996-2000. Mi principal motivación se ubicó en definir los elementos que caracterizan a los sociólogos de esta institución y en conocer la manera en la que logran colocarse en el mercado de trabajo y conformar una trayectoria laboral, en el supuesto de que los sociólogos egresados de esta Facultad viven crisis identitarias a causa del desempleo, que se recrudece por el desconocimiento de su profesión y que en muchos casos se vinculan con tareas ajenas al quehacer sociológico.

Al egresar de la Facultad compartía con los compañeros de mi generación y de generaciones adyacentes una especie de malestar, que a mi parecer reflejaba una problemática de difícil inserción laboral y de falta de prestigio como profesionistas, además de que respondía al proceso de descomposición que sufrimos los jóvenes que vivimos el conflicto universitario de 1999, el cual desarticuló el tejido social e influyó en esta crisis de construcción del ser y el quehacer como sociólogo, tanto en el ámbito escolar como en el laboral, el social y el político.

Con estas inquietudes es que me dispuse primeramente a conocer el ámbito disciplinario y profesional de la sociología, reconociendo los contextos estructurados de mayor relevancia para la construcción de la identidad profesional, según la apreciación de Dubar (2000), es decir, desde el contexto escolar y desde el contexto laboral.

El panorama contextual se justifica a partir de los paradigmas que definen a la identidad profesional y a las situaciones de crisis identitarias que se presentan al construir su *Yo* en relación a los *otros*. De entre ellos destaca la propuesta de Claude Dubar, quien parte del supuesto de que la identidad es un proceso en permanente construcción que depende de la articulación entre el elemento institucional de la sociedad y la subjetividad del actor y que los elementos que posibilitan la construcción de la identidad profesional se ubican principalmente en el reconocimiento de las transacciones subjetivas y objetivas plasmadas en sus antecedentes y proyecciones de vida, con relación al ámbito familiar, al mercado de trabajo y a la formación profesional.

En relación al aspecto metodológico se abordó el enfoque cualitativo y se seleccionó a la entrevista semiestructurada como la herramienta idónea para conocer la identidad profesional. Se eligió trabajar con sociólogos egresados de la FCPYS pertenecientes a las generaciones 1996 a 2000 que estuvieran titulados o en proceso de titulación y que se encontraran trabajando de manera formal en actividades vinculadas con su formación profesional. El análisis cualitativo se planteó en el sentido de establecer una codificación temática y categorial según los elementos obtenidos desde el marco teórico adoptado.

En relación con los resultados de investigación se encontró que la identidad profesional se construye como un proceso continuo detonado por los siguientes momentos clave: el primero se sitúa dentro del contexto estructurado de la familia y alude a la introyección del anhelo de ingresar a la universidad por influjo de los padres. Esta fijación se convierte en la base en la que descansa la construcción de la identidad profesional alimentada por la idea de que el éxito futuro se fundamenta en la conclusión de una licenciatura, aunque no precisamente la de sociología. A este respecto llama la atención que los padres de los sociólogos entrevistados no hayan marcado su influencia por alguna disciplina en específico, lo cual dio libertad a los jóvenes para acercarse a la sociología.

La mayoría de los padres de los sociólogos entrevistados no son profesionistas, lo cual alimentó la aspiración de que sus hijos alcanzaran esta meta a la que ellos no pudieron acceder. La generación de los padres vivió su juventud en la década de 1970, donde se le otorgaba un alto valor a la escolaridad por su capacidad de generar movilidad social; asimismo vivieron su adultez durante la depresión del nivel de vida de la población ocurrida desde la década de 1980 y hasta los inicios del siglo XXI, lo cual fomentó la creencia de que el estudio de una carrera representaba la mejor *herencia* familiar. Al respecto, la figura de la UNAM se impuso en la mayoría de los casos como la mejor opción para cursar los estudios profesionales.

Dentro del contexto familiar es posible identificar la construcción de estrategias para alcanzar las rutas profesionales visualizadas desde la niñez. En este sentido, se percibe que la identidad profesional no sólo implica una elección de carrera, sino más bien todo un proyecto de vida basado en la comprensión del sí mismo de modo biográfico y contextual, siempre en relación al otro.

El siguiente momento de construcción identitaria se ubica dentro del contexto estructurado de la escuela y se refiere a la elección de carrera. En este punto se define el perfil del anhelo universitario incubado desde la infancia, a partir de ciertas nociones sobre la profesión y sobre la vida laboral propia de los sociólogos. Es notorio que este paso medular en la trayectoria de vida sea dado en base a argumentos vagos sobre la sociología como disciplina y como profesión y principalmente sobre la oferta concreta de la FCPYS en cuanto al plan de estudios y a la comunidad académica. A partir de ello se percibe que la atracción de la carrera de sociología radica en simbolizar una veta donde se canalizan las inquietudes de los jóvenes para desarrollarse en la crítica y el cambio social que caracterizaron a los sociólogos de las décadas de 1960 y 1970 y con ello alimentar la idea de trabajar para *transformar el mundo*.

Un tercer momento de vida se ubica dentro del contexto estructurado de la escuela y se refiere al ingreso a la FCPYS, donde hay un descubrimiento de la sociología a partir de la dinámica interna de la institución reflejada en los

planes de estudio y en la comunidad académica y una consecuente construcción del sociólogo. Este momento identitario cimbra las bases de la primera identidad del ser y del quehacer como sociólogo, el cual genera varias crisis en tanto que representa un enfrentamiento con las expectativas generadas sobre la carrera durante el bachillerato además de que marca una exigencia escolar más rigurosa. La superación de esta crisis reafirma la vocación de estudio y prácticamente asegura la permanencia y egreso de la licenciatura.

Continuando en el análisis del contexto estructurado de la escuela, la vivencia como alumno de la licenciatura en sociología de la FCPYS se presenta como el momento detonante de la construcción de base de la identidad profesional de los sociólogos, en tanto que en este trayecto se descubren y se integran las características institucionales de la facultad, la dinámica relacional de la comunidad académica y los procesos educativos y sociales propios de la UNAM. Este *choque* inicial puede promover un estado de crisis que de ser resuelto favorablemente fortalecerá la identidad profesional.

El primer contacto se da con los diferentes planes de estudio, los cuales marcan los contenidos formales de la enseñanza de la sociología como disciplina y como profesión, y que son percibidos de manera subjetiva por cada individuo e integrados a su esquema de pensamiento, principalmente a su proyecto de vida. En este sentido, los sociólogos entrevistados fueron construyendo su historial académico con cierta libertad según le dictaban sus intereses y posibilidades, pero reflejando la dicotomía histórica de la FCPYS en cuanto a la visión *teórica* y *empírica* de la sociología y de su quehacer concreto. Se percibe que las trayectorias escolares responden a estrategias de tipo identitario que están en constante reconstrucción.

En cuanto al servicio social, destaca que la mayoría de los sociólogos entrevistados lo hayan realizado dentro de la Facultad o bien en alguna otra instancia pero desempeñando actividades propias de la vida académica. Esto se vincula una vez más con la orientación *teórica* de la institución, la cual descuida el estímulo por involucrarse con temáticas y ambientes ajenos al ámbito escolar.

Otro elemento fundamental para sensibilizar a los estudiantes sobre el contacto con el mundo cotidiano y su abordaje sociológico son las prácticas de campo, las cuales no figuran como obligatorias dentro de los planes de estudio, por lo que no se les concede gran atención institucional. Se encontró que la mayoría de los entrevistados no poseían una formación sólida al respecto y que incluso recordaban vivencias decepcionantes por falta de seriedad y de aprendizaje significativo. En oposición, reconocían la trascendencia de su utilidad, principalmente para el empleo formal.

El plan de estudios marca los requisitos de acreditación de la carrera, que incluyen, además de la cobertura del cien por ciento de créditos, la realización de un servicio social, la presentación de exámenes de idioma y la presentación de un trabajo terminal por escrito, el cual presenta comúnmente el formato de tesis. Al respecto llama la atención el bajo índice de titulación de sociólogos en la FCPYS, debido principalmente a deficiencias institucionales para orientar, definir y apoyar la realización de la tesis. Sin embargo, la voluntad es un factor subjetivo fundamental para concluir los estudios que la mayoría de los sociólogos entrevistados han abandonado, reflejando en su lugar una severa problemática de miedo o aversión. Esta circunstancia debería tomarse como una llamada de alerta para reflexionar sobre la eficacia de la formación profesional de los sociólogos de la FCPYS y principalmente sobre su impacto a nivel identitario.

Al respecto, debe subrayarse el papel de los profesores como elementos clave para la construcción identitaria de los estudiantes de sociología, tomando ejemplo de aquellos que reconocían por su desenvolvimiento docente e incluso por su empatía personal. Los sociólogos entrevistados reportaron haber mantenido una relación cordial con los profesores y considerar que en general conocieron a más profesores valiosos que incompetentes.

En relación al trato entre los compañeros de la licenciatura en sociología, se percibe una apreciación generalizada de desunión. Los sociólogos entrevistados no presentan una sensación de pertenencia generacional, sino más bien a

pequeños grupos de amigos. En general, reportan haber vivido un ambiente tenso, en el sentido de de competitividad y de lucimiento personal. Por su parte, la relación con los estudiantes de otras carreras tenía una connotación negativa en cuanto a la construcción identitaria, fundamentada en el desconocimiento de su perfil y de sus expectativas profesionales dentro del mercado laboral. En este sentido, eran catalogados como los *bichos raros* de la facultad.

El momento más importante en la construcción identitaria profesional se presenta en el ingreso al mercado laboral (Dubar, 2000) en tanto que es ahí donde ocurre el *"reality shock"* (Bolívar, 2005) entre las competencias y habilidades de los sociólogos y las exigencias concretas del mercado de trabajo. En este sentido, se vive una crisis de identidad que en principio revela el desconocimiento de los sociólogos por parte de los empleadores y por tanto su imperiosa necesidad de adaptarse a la demanda de mano de obra existente aún en la conciencia de no estar ejerciendo su profesión.

En la mayoría de los casos la crisis se supera *posicionando* al sociólogo dentro del espacio de trabajo, es decir, haciendo méritos para que se le reconozca como un profesionalista capaz de desempeñar las tareas que se le encomienden pero con el *plus* de observar a partir de una *"visión sociológica"*, entendida por los sociólogos entrevistados como un enfoque integral y crítico de la realidad social. De esta manera, se percibe un *dejo de lucha* por colocarse en el mercado laboral y establecer antecedentes de reconocimiento social, lo cual se percibe más claramente entre los sociólogos que han incursionado en el sector privado. Este momento establece una solidez identitaria, construyendo lo que Bolívar (2005) denomina como la segunda identidad profesional.

Finalmente, se visualiza un último momento de construcción de la identidad profesional, ubicado dentro del contexto estructurado del mercado de trabajo, el cual consiste en la expectativa de vida que el sujeto establece para su futuro profesional. Esta expectativa suele ser de continuidad si el sujeto mantiene una imagen positiva de sí mismo en relación a sus referentes de otredad,

proyectando en este marco la posibilidad de establecer mejores circunstancias laborales a mediano y largo plazo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dubar, Claude (2000). *La socialisation*, París: Armand Colin.

Bolívar Gallego *et al.* (2005). "Políticas educativas de reforma e identidades profesionales: el caso de la educación secundaria en España", *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, vol. 13, núm. 45, España (en <http://epaa.asu.edu/v13n45>).